

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Notas acerca de los principios en la obra freudiana.

Patri, Liliana Beatriz.

Cita:

Patri, Liliana Beatriz (2013). *Notas acerca de los principios en la obra freudiana. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/797>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/trB>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOTAS ACERCA DE LOS PRINCIPIOS EN LA OBRA FREUDIANA

Patri, Liliana Beatriz

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

A partir de la investigación acerca del Dolor psíquico e identificación se hizo necesario ubicar los principios que regulan el trabajo del aparato psíquico en los diferentes momentos de la obra freudiana para poder dar el marco adecuado al mismo. Estos principios tienen sus antecedentes en el pensamiento de la época en la cual surge el psicoanálisis. Nuestro propósito es ubicar los puntos de torsión dentro mismo de la teoría analítica.

Palabras clave

Antecedentes, Constancia, Placer, Repetición

Abstract

NOTES ABOUT THE PRINCIPLES IN FREUD'S WORK

From the investigation about psychic Pain and identification, it has become necessary to locate the principles that regulate the work of the psyche in the different moments of the Freudian work, to be able to provide the appropriate framework. These principles have their background in the thought of the time in which psychoanalysis arises. Our purpose is to find the twists inside the analytical theory.

Key words

Antecedent, Constancy, Will, Repetition

A partir de la investigación acerca del Dolor psíquico e identificación se hizo necesario ubicar los principios que regulan el trabajo del aparato psíquico en los diferentes momentos de la obra freudiana para poder dar el marco adecuado al mismo. Estos principios tienen sus antecedentes en el pensamiento de la época en la cual surge el psicoanálisis. Nuestro propósito es ubicar los puntos de torsión dentro mismo de la teoría analítica.

ANTECEDENTES EPISTEMOLÓGICOS

Es sabido que el surgimiento del pensamiento freudiano no es ajeno a los postulados científicos de la época. Si toda teoría trabaja con modelos o conceptos extraídos de otras disciplinas, nuestro interés es ubicar los puntos de giro que Freud produce, en especial respecto a la legalidad metapsicológica de los fenómenos psíquicos. Lo que precede a Freud es la discusión en la ciencia sobre si el dualismo cartesiano cuerpo / alma podría reformularse como un monismo. Es decir, monismo en tanto una continuidad que supondría las mismas leyes de funcionamiento. Pesaba sobre tal problemática la amonestación kantiana para los fenómenos psíquicos, estos no pueden ser cuantificables en tanto a pesar de ser temporales "carecen de extensión espacial", por lo tanto no se presentan dignos de lograr constituirse en el objeto de estudio de una psicología científica. Pero el avance de la teoría energética por sobre el materialismo permite el advenimiento del primer laboratorio de psicología experimental de Wundt en 1879, a la vez que surge en la fisiología el interés por tales investigaciones. El fenómeno psíquico implica una

dimensión económica que supone la existencia de una dimensión cuantitativa. Freud dirá a la altura de su metapsicología del '15 que tal economía consiste en seguir el destino de las cantidades de excitación y de lograr una estimación relativa de su magnitud.

Von Helmholtz y Gustav Theodor Fechner, referentes de Freud en sus estudios de medicina, son los representantes de esta unión entre fisiología y psicología mediante la cuantificación. Fundan la psicofisiología como teoría exacta de las relaciones entre alma y cuerpo, el monismo spinozista está presente así como la medición y la experimentación. Se proponían medir las sensaciones, las vivencias psíquicas. Fechner sostenía que el algoritmo de las sensaciones se incrementa con el algoritmo de la excitación, asignando entonces una relación constante y matematizada entre el dato físico y el fenómeno psíquico. Siendo además la fuente que Freud cita en *Interpretación de los sueños* como aquel que sostiene un escenario para el sueño diferente al de nuestras representaciones en la vigilia. Se sumerge entonces al objeto de estudio en la categoría espacial. No olvidemos aquí que Freud hace una torsión en las categorías kantianas sobre este mismo punto cuando arma su tópica en tanto que la misma depende del recorrido de la excitación. No hay tópica en Freud sin una economía y una dinámica. La temporalidad crea la espacialidad.

Ahora bien, tales postulados en favor de la energética se sostenían de la mano de la primer ley de la termodinámica; el movimiento, la fuerza, la energía de un cuerpo trabaja en relación a un umbral, un 0+, se mantiene constante en tanto pasado ese umbral. Se trata de la ley de conservación de la energía, una constante que no elimina la excitación al punto cero sino que lo mantiene lo más bajo posible. Equilibrio, estabilización y reducción justo por encima del umbral, lo que precede o impide la anulación, distinguiéndose así de la inercia, la homeostasis en tanto energía que no alcanza el umbral.

El umbral se define como aquello a partir de lo cual la excitación produce una sensación perceptible. Por lo tanto, la sensación puede no tener valor de umbral y ser nula, pero no así la excitación, ya que esta última oscila continuamente en intensidades pero persiste siempre. Por lo tanto, si los fenómenos psíquicos pueden expresarse en el lenguaje de la cantidad, la medida y las leyes matemáticas entonces son pasibles de ser estudiados.

Así es como en el campo de la psicología el afecto, como expresión de una magnitud, tendrá como destino ser expulsado en tanto cuerpo extraño; tal destino se logrará vía desviación, eliminación o descarga. En este sentido es que el coitus interruptus va a presentarse para Freud como una acción inadecuada, en tanto emoción súbica que al no ser evacuada por las vías correctas devendrá una acción sustituta, la angustia como descarga motriz. Encontramos la idea en Nietzsche cuando habla de las 'almas nobles y hombres del resentimiento', su diferencia radica en que las primeras hacen una reacción instantánea de tal manera que no envenena, de un golpe -dirá el filósofo- se libra de mucha miseria. La catarsis pasa de las descripciones aristotélicas sobre la tragedia griega, expresión del coro sobre las pasiones del héroe, a formar parte de un

modo adecuado de trabajo del psiquismo hasta devenir un método terapéutico.

El esquema reflejo para la época es garantía de cientificismo, acción / reacción adecuada al fin, y desde tal esquema serán pensados los fenómenos psicofísicos. Subyace la ley de conservación de la energía que sostiene que los organismos vivos conservan la energía en un nivel constante.

Hempel, en su *Filosofía de la Ciencia Natural* sostiene que los principios de una ciencia son entidades y procesos básicos invocados por la teoría y las leyes a las que se supone que se ajustan. Tales principios se expresarán como conceptos básicos que 'dan razón de', son la fuente de donde se leen los fenómenos.

Herbart es, junto a Brentano, uno de los antecedentes de Freud en la conceptualización de las representaciones psíquicas. Dicho autor entiende a la *vorstellung* como fuerza opuesta a otra *vorstellung*, se trata de una dinámica de las representaciones ligadas al campo energético imperante y dividida en dos partes: tendencia y residuo debilitado. A la vez es quien aporta la concepción del placer como relación armoniosa de los elementos psíquicos implicados.

Pero es Fechner quien ubicará al placer como un principio para tales fenómenos, dejando la estabilidad o inestabilidad de los sistemas regidos por el principio de constancia en relación a las leyes de equilibrio. Freud retoma este principio en su *Proyecto de psicología para neurólogos* como 'cierta tendencia a evitar el displacer' por la vía de la descarga, el placer es el resultado de 'una sensación de descarga', se trata de inhibir el movimiento que provoca el displacer. Ahora los procesos cuantificados devienen cualificables. Sin ser éste el sentido distintivo que tendrá en Freud este principio, es importante destacar acá que tal modo de regulación de los fenómenos psíquicos toma para sí un elemento de la ley de conservación de la energía que el principio de constancia como derivado de esta ley no contempla, la transformación. Se trata de una transformación económica que cualifica en términos de placer / displacer. Tal herencia fechneriana sobre la transformación de la energía se mostrará en los comienzos de la fundación del psicoanálisis como procesos que transforman *vorstellungen* por transferencia de intensidades en otros productos psíquicos, *Psicopatología de la vida cotidiana*, *Interpretación de los sueños* y *El chiste y su relación con el inconsciente* son ejemplos de ello. Esta concepción luego se desplegará en la exigencia de trabajo de la pulsión que no desconocerá en sus destinos a la transformación.

Asimismo el principio de constancia, tanto en Fechner como en Freud, se opone al principio de inercia, este último entendido como una tendencia originaria a la descarga integral, lo que tiende a 0, a la anulación, por debajo del umbral.

LOS PRINCIPIOS EN LA TEORÍA FREUDIANA

Sabemos que Freud inaugurará su tónica en la *Interpretación de los sueños* sosteniendo un psiquismo regulado por el principio del placer. No es éste el único modo de trabajo que adoptará tal aparato, el giro del '20 impondrá un más allá de este modo de regulación de los procesos.

Proponemos definir estos principios como principios de regulación en términos de tendencia. Así, el principio de constancia se presenta como una tendencia a mantenerse libre de estímulo en el nivel más bajo posible. El principio del placer, como tendencia a repetir el recorrido señalado por la articulación entre las huellas mnémicas. Y el más allá, como tendencia a repetir el estímulo no ligado.

PRINCIPIO DE CONSTANCIA

La clínica freudiana comienza bajo la concepción del arco reflejo.

Sus primeros textos suponen un psiquismo dominado por un conflicto entre representaciones del cual se defenderá por vía de la descarga. Si partimos de un aparato psíquico regulado por el principio de constancia, la operación, el trabajo que se pone en juego, que tiene que realizar, es la catarsis, la abreacción. Tal descarga se hará por la vía de la palabra, ya que sabemos que Freud desde sus comienzos le otorga a la histeria la dignidad del relato. Pero a la vez esto es solidario al lcc. descriptivo, ya que sería posible de recobrar aquellos contenidos que no pertenecen al campo de la conciencia. En esta misma línea es entendido el síntoma, definido como símbolo mnémico del trauma, no hace más que entenderlo en su sentido etimológico, 'lo que cae con', lo inadecuado, pero a la vez es la reacción misma. Más tarde cambiará su sentido como aquello que es indicio de otra cosa. El ejemplo de esta modalidad de síntoma es el chasquido de Emmy, 'la histeria sufre de reminiscencias'.

La idea de trauma a la vez está referida al acontecimiento real.

Por lo tanto, la concepción de la cura supone la catarsis como método para producir la ampliación de la conciencia.

Pero surge un obstáculo a este modo de funcionamiento del psiquismo. Freud se encuentra con que la histeria padece no de un trauma, sino de una serie de ellos. Se impone la sobredeterminación para pensar a los productos psíquicos, la idea de redes, concatenaciones y procesos en juego. No se trata ahora de un afecto estrangulado y un proceso detenido. Lo que a la vez lo lleva a postular en los comienzos del psicoanálisis ya no sólo un aparato de defensa, sino de huellas mnémicas y articulaciones entre ellas.

PRINCIPIO DE PLACER

La teoría del Principio de placer, que cualifica la cantidad en términos de placer / displacer e implica la idea de umbrales de soportabilidad de un mínimo del placer o un máximo de displacer, se presenta más acorde al modo de trabajo del psiquismo. Le permite a Freud sostener una tensión. Esta tensión será comandada por aquello que va a definir la escena en la que se juegan los fenómenos psíquicos: el deseo. Por lo tanto se tratará ahora del placer de desear, esa moción de deseo que de ahora en más no tendrá otro destino que satisfacerse en palabras. La experiencia de la vivencia de satisfacción será su modelo.

Es decir, postulará no solo un aparato en términos de defensa sino también un aparato de memoria, de huellas mnémicas, de transferencia de intensidades. Hablará de energía libre y ligada, y eso implica que el acento ahora está puesto en el trabajo, en la elaboración, en la deriva, en cómo procesa el quantum. Es decir, proceso primario / proceso secundario, ligadura y tramitación. Queda instalado que el saber inconsciente es saber recorrer siempre los mismos caminos. Deseo, saber y repetición son los términos que nominan este proceso.

La pulsión como quantum se traducirá para este aparato como exigencia de trabajo, pero exigencia de trabajo ahora ya no en términos de descarga sino de búsqueda de placer.

Tónica y dinámica definirán al inconsciente mismo.

La técnica será la asociación libre, los pensamientos perturbadores involuntarios que el paciente deberá comunicar son solidarios a la idea de sobredeterminación del síntoma; la interpretación será la vía analítica propuesta. Recordemos el síntoma de la tos de Dora, transacción, formación y satisfacción sustitutiva lo definen, resultado de la represión como defensa y del fracaso de la misma.

Se trata ahora de la realidad psíquica, y por lo tanto el trauma no va a desconocer a la fantasía como parte de su constitución.

Las resistencias al trabajo analítico se plantearán en términos de resistencias de represión asociadas a la transferencia.

El fin de la cura se plantea como levantamiento de esas resistencias por la vía del análisis de la transferencia.

Nuevamente, ¿cuál es el obstáculo con el que Freud se encuentra en esta clínica y que pone en cuestión su andamiaje teórico? La fijación, la fijación libidinal al trauma, la acumulación. Surge entonces la necesidad de redefinir la economía del aparato. En el caso del hombre de los lobos se presenta la fijación libidinal en términos de inercia psíquica, algo así como “un número primo no susceptible de ulterior división”.

MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER

Otro marco teórico, otro esquema se necesitará para explicar este *Más allá del principio del placer*, para explicar la insistencia en la repetición con fidelidad no deseada de ‘ese trozo de vida real que no puede producir otra cosa que displeacer’.

Se trata ahora del inconsciente estructural, el ello, el nuevo dualismo pulsional, el superyó, el masoquismo erógeno primario, como los nombres que toma la economía de este aparato.

Ya dijimos que el trauma se presentifica en su vertiente de fijación, nuestro referente son los sueños traumáticos.

Y la operación, ese modo de trabajo más elemental, más primitivo, más pulsional, se nominará repetición. Ahora ya no ligada a un saber ni al placer de desear.

La angustia toma función de defensa en este psiquismo en términos de contrainvestidura, como primer intento de ligar el estímulo interno no ligado para que se pueda poner en funcionamiento el imperio del Principio de Placer.

El síntoma surgirá en su vertiente compulsiva, compulsión a la repetición que hará las veces de resistencia y que se manifestará en última instancia como reacción terapéutica negativa.

Se trata de aquello que no es asimilable por la vía de la asociación libre. El recurso técnico que Freud propone para algunos aspectos de esta clínica es la construcción; para otros, el analista como factor entrópico.

El fin de la cura ahora parece coincidir con el propio límite, con el obstáculo teórico: la aceptación de la castración se topa con el repudio a lo femenino.

Si la fundación del psicoanálisis, la fundación del campo analítico supone la entronización del deseo como placer de desear y la pulsión como exigencia de trabajo en la escena psíquica, por lo tanto el principio solidario a esta concepción teórica es el Principio de Placer.

El Principio de constancia no da razón, no explica nuestra concepción de psiquismo. Queda por fuera de nuestro campo teórico.

Pero el Más allá, perteneciendo al campo analítico mismo, se presenta como irruptivo a la teoría, exige un reordenamiento fundamental. Supone otro principio a partir del cual se pueda explicar la idea de acumulación de este sistema, de ese quantum que no se deriva por vía de las representaciones, que aunque tienda a un límite -masoquismo erógeno primario- y suponga la mezcla pulsional en sus comienzos, exige otro modo de trabajo.

Este modelo es solidario con un modo de trabajo, con una economía más acorde a la segunda ley de la termodinámica, la entropía.

Quedará para una segunda parte de esta elaboración investigar sobre esta concepción entrópica del psiquismo a partir de lo que sostiene Lacan en sus últimos seminarios.

BIBLIOGRAFIA

Bercherie, P.: Génesis de los conceptos freudianos, (1983), Paidós, Bs. As., 1988

Freud, S.: Fragmentos de la correspondencia con Fliess, (1950 [1986]), O.C., I, A.E., Bs. As., 1982

Freud, S. y Breuer, J.: Estudios sobre la histeria, (1893/95), O.C., II, A.E., Bs. As., 1980.

Freud, S.: Interpretación de los sueños, (1900 [1898/99]), O.C., V, A.E., Bs. As., 1979.

Freud, S.: Pulsiones y destinos de pulsión, (1915), O.C., XIV, A.E., Bs. As., 1979.

Freud, S.: Lo inconsciente, (1915), O.C., XIV, A.E., Bs. As., 1979.

Freud, S.: De la historia de una neurosis infantil, (1918 [1914]), A.E., Bs. As., 1979.

Freud, S.: Más allá del principio del placer, (1920), O.C., XVIII, A.E., Bs. As., 1979.

Freud, S.: Problema económico del masoquismo, (1924), O.C., XIX, A.E., 1979.

Hempel, C.: Filosofía de la ciencia natural, (1966), Alianza Universidad, Bs. As., 1973.

Laznik, D. y otros: Anudamientos de lo no ligado (2003), Anuario de Investigaciones, vol. XI, Bs. As., Facultad de Psicología, UBA, 2003.

Masotta, O.: El modelo pulsional, (1980), Ed. Altazor, Bs. As., 1980.